

ADMINISTRACION.

6. PINO, 6.
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borani, Rue Saints Péres, 9 y Havas Fabre, place de la Bourse, 3.

LONDRES

Eng. Micoud & C. 139, Fleet Street. F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



LA MOSCA ROJA
PERIÓDICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.
Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.
Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO
Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

REGALOS A LOS SRRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número enviado en una elegante cubierta, papel de color, contenido en un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas. Además verificándose la suscripción por un año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1. — Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico, 6, Pino, 6, Barcelona.
2. — Un ejemplar del *Almanaque de la Mosca* para 1882.

AVISO.

En la librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6, Barcelona se venden colecciones completas del 1.º tomo del periódico LA MOSCA desde el núm. 1 al 53.

Se remite á provincias enviando su importe de 62 reales á dicho señor en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro.

OTRO AVISO

Rogamos á los señores suscritores de fuera de esta ciudad que sirvan remitir á la librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6, Barcelona el importe de la suscripcion al periódico LA MOSCA, que venció en fin del pasado mes de Marzo.

Pueden hacerlo facilmente en sellos de correo ó libranza cuanto antes á fin de que no deje de zumbiar en sus oídos LA MOSCA ROJA.

LOS MUÑECOS DE HOY.

El *Cielon*, apreciable colega que se publica en la Habana, dá á luz elegantísimas láminas, con caricaturas intencionadas y de una vis cómica superior.

Disgustando á La Mosca Roja, y deseando conocer á sus apreciadores y *patientes* lectores una muestra de lo mejor de aquella publicacion, inserta hoy, dos apuntes para un pliego.

En la Habana vío la luz íntegra y sin borrones de ninguna especie.

Aqui no há podido ser así por vedarnoslo las disposiciones que en materia de imprenta rigen para las publicaciones de la índole de la nuestra; disposiciones que respetuosamente acata «La Mosca Roja.»

LOS ESTREMOS SE TOCAN.

A cualquiera de Vds., queridísimos lectores, sorprendrá si duda que durante un periodo de tantas discusiones y acontecimientos, nos encontremos el día de revisar el original con que contamos, para dar á la imprenta el número confeccionado, sin algo nuevo, que relatar; sin novedades que escribir.

Pues así ha sucedido. Es decir; no ha sucedido.

Esta contradiccion estamos segurísimos que la subsanarán nuestros lectores.

Muchas son las cosas que nos vienen á las mientes: muchísimos son los sucesos que pueden comentarse. Pero esta misma silfencia de datos y este tropel de noticias nos impide, dado el corto espacio de que disponemos, poderlas insertar; porque todas son de interés general y de alta necesidad: la preferencia nos acusaría de injustos.

Creo que despues de lo manifestado, el lector más romo, si es que la Mosca Roja tiene alguno, comprenderá el motivo.

Espere mos mejores tiempos, pues, y guardemos el original en cartera (por que algun día nos servirá para distraer el mal humor del cabizbajo contribuyente y le curaremos la tristeza ó el espin) (con perdón de cualquier inglés, no siendo *patrons ó sponsors*).

Por más que leo periódicos y vielo en busca de noticias de las que se pueden decir, no encuentro nada que sea *excitation palpitante*: dije mal: dos acontecimientos tienen aborrita la atencion de toda la prensa: La presentacion de Madt, Sarah Bernhardt y la cogida de Angel Pastor.

Aquella es la admiracion del público madrileño. Este es el objeto de infinitas muestras de sentimiento nacional.

Ella cultiva el arte que atañe á la cabeza. Este profesa el torero: que precisamente ostriba en los pies.

Los extremos se tocan. Ellos dos son la nota del día, el artículo de fondo, lo culminante, lo sublime, la gacetiilla, los anuncios.

Cojamos un periódico y lo primero que leemos es el parte facultativo que nos dá cuenta de los adelantos conseguidos en la curacion de las heridas producido del *desaguijado de Capivote* (que probó no serlo del otro), y columnas llenas, en loor y gloria de la más real intérprete de Margarita Gauthier, en la «Dama de las Gamellas».

Lo demás que ocurre, es secundario; trivial, efímero: solo llama la atención á determinadas cosas.

No digo que un poeo de cada cosa fuera malo; pero si por una cogida, que es una *ganga del oficio*, se emborronan tantas cuartillas, qué no merece el albañil que cae de lo más alto de un edificio, ó el militar que en defensa de su nacion pierde la vida? ¿Y los que procurando el bien de la humanidad y el honor para su patria encuentran la muerte entre desiertos de hielo, ó succumben al inventar un aparato, ó cortan el hilo de su existencia aspirando átomos que otros con más suerte ó prevision, convertirán en sustancias medicinales legando á sus semejantes un verdadero y útil descubrimiento.

La Mad. Bernhardt, es estrepitosamente aplaudida.— Está bien; corriente.

Angel Pastor felicitado por Santander (com si hubiera alcanzado un premio) y lamentada su cogida por casi toda España.

Los dos absorben la atencion de todos.

Ella por la manera de morir: el por el modo de *matar*.

Ella casi siempre es *el víctima*.

El casi siempre es *el verdugo*.

Más distantes, en la conclusion, no pueden estar. Pues la *desgracia* por parte de este y la *gloria* por parte de aquella han coincidido de tal suerte, uniendo sus noticias para ser la sensacion agride-duc del lector.

LOS FANTOCHES.

Político, que es libertino y por no perder su amor va con la suagra y la niña á la Iglesia y al sermón, y hasta es de la Católica... y no se acuerda de Dios! Pasará por buen cristiano! —Pues amigo es —

La niña, que finge amoros para pescar un millon y hace covos á un primito que tiene loco de amor, y cuando está en el altar... dice: Si siendo que no... —

Podrá ser muy buena esposa! —Ca ha de ser! es —

Cantante, de mucha fama, con refemalísima voz, que profesa gran cariño á la desinajacion;

A NUESTROS CORRESPONSALES

IMPORTANTE

Proximamente publicaremos un número extraordinario de LA MOSCA ROJA que tendrá DOBLE TAMAÑO del acostumbrado y por lo mismo doble texto y TRES GRANDES LAMINAS OROMO-LITOGRAFICAS en vez de una como siempre.

Este número extraordinario suelto costará al público UN REAL.

A los corresponsales, 25 números 16 REALES, 12 números 8 REALES etc..

El corresponsal que quiera recibir más ó menos ejemplares que los que le enviamos todas las semanas, le recomendamos que sin pérdida de tiempo nos lo avise y remitamos la cantidad de costumbre y así lo efectuaremos.

LA ADMINISTRACION.



Procedimiento de apremio.



Registro de propiedad.



Degradacion.



El colegio de abogados.



Do ut des.



Hombres buenos.

Juicio de paz.



El A-pelado y el A-pelante.



Recurso de fuerza.



Deposicion de testigos.



Las pruebas.



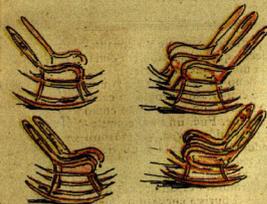
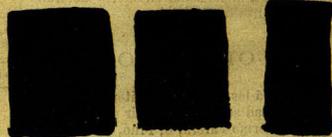
La vista



Atraccion.



Juicio.



Estrados

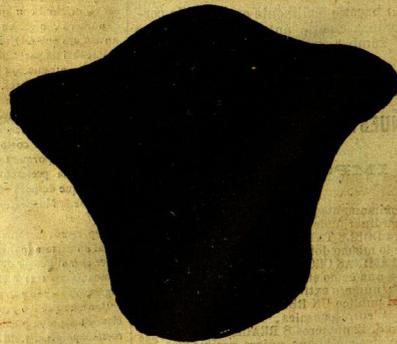


Lit. ESPAÑOLA. PRINCESA 10.



El Capital en litigio

Los honorarios.



Mandamiento de ejecucion



Condenado en costas.



Fin del pleito.

APUNTES PARA UN PLEITO

y no entiendo de sofleo
aunque es feo y canta... al sol.
—¿Podrá ser muy buen artista?...
—No Señor: es... un fantoche.

—Banquero, que juega fuerte;
que hace cada operación...
y le vale 100.000 duros.
Cada hora del reloj
y cuando pierde un entero
ya anuncia la suspensión...
—¿Podrá ser buen comerciante...
No Señor: es... un fantoche.

—Heato, que siempre está,
entregado á la oración;
y frecuente scristías...
y... hasta ha sido muñidor;
y es avaro... y egoísta...
y castro... ¡muñidor!
¿Podrá ser caritativo?...
No Señor: es... un fantoche.

General, que fué soldado,
sin entrar nunca en acción;
y apesar de su *mitadís*
ha hecho carrera atroz,
peleando... en los salones
y otorgando *algun favor*.
¿Podrá ser buen militar?...
Es un solemne *fantoche*.

Obispo, que en sus rabietas
lanza gran escomunion,
se piensa en los preceptos,
de paz, caridad y amor,
bases, donde tiene asientos,
y nuestra Santa Religión.
¿Podrá ser un buen prelado?...
No Señor: es un... *fantoche*.

Diputado, que en las Cortes
solo dice que si ó no...
ó suelta gran carcajada
por toda contestación,
como hace cierto jefe
del núcleo conservador...
¿Podrá ser un buen patriota?...
No Señor: es un... *fantoche*.

Escritor, que escribe versos,
que no fué ni... *escribidor*;
y crítica á todo el mundo,
y él lo hace algo peor.

como ahora me sucede...
(lo digo para *inter-nos*)
¿Pasará por literato?...
No Señor: es un...

FANTOCHES.

PICADURAS.

De un periódico:

«Los telescopios americanos, según escriben de New-York, han logrado hacer ver la estrella que, según la tradición, guió á los Reyes Magos hacia Belen.

Esta estrella pertenece á la constelación de Galileo, y sólo se divisó cada trescientos años. En la actualidad, es visible en todo el hemisferio septentrional; desde que Il-choo Brahe la señaló en 1582 no había vuelto á presentarse.»

Poniendo un telescopio de estos en el bolsillo de un polizón ó de la funda del revolver podrán ver al ratero la idea ó proyecto del robo y... ¿Lograrían su captura?... ¡Cá! ¡ni por esas!

Para ver las estrellas
en pleno día
bastaba una piada
de quien diría
¡Vaya un salero!
envidia dá á *Jumbo*,
el tal... caballero.

La *Avespa* (léase *Avíspsa*) (periódico tan asqueroso y dañino como el insecto de su nombre) debe solamente ocuparse con las santas y los santos y no de la *Mosa Roja*.
¡Ya sabemos donde tienen la gracia... las avispas!

Los nihilistas no se andan por las ramas: once minas se han descubriendo destinadas á volar todo un tren real.
Y el autor ó *ingenero* se dedicó á *forista* para sacar la tierra de otra mina que había construido.

No estará mal un nihilista
distruido de.... *forista*.

El príncipe *Looz*
mató á un escribano de una... cor;
y el motivo diz que ha sido,
por cierto pagará *encido*.
Ni prestes dinero á pobres
ni á los príncipes los cobres.

MOSQUEO.

En una *Sastretería*.—Maestro, aquí traigo paño para que me haga *Va*, una letita.

—¿A ver?... Pero, hombre, ¡si aquí no hay bastante!
¿Cómo que no? Pues á un amigo mío, que es de mi misma estatura, no le pides su sastre más paño que el que yo le traigo á usted.

—¿Pero qué tiene que ver!
—¿Qué no tiene que ver?
—¡Está claro! El hijo de ese sastre será más pequeño que el mío, ¿no lo comprende usted?

—Amigo mío, ¿dónde encontraría yo un talismán que me sacara de apuro?
—Un talismán? No le conozco, pero lo preguntaré.

Al sacar de la estacion
De una villa de Aragón
Su mundo, Facundo Rio.
Notó con indignacion
Que estaba casi vacío.
Al jete acudió Facundo,
Como las leyes previenen,
Y le contestó iracundo
Que las cosas en el mundo
Se toman conforme vienen.

Solución á la charada del número anterior.

ROSARIO.

CHARADA.

Por librarme de *primera*—que quiso hacerme mi todo,
por dos y tres pasó el río—y escapé de aquel... lemonio.

[La solución en el próximo número.]

IMPRENTA LA RENAIKENSIA, XUCULÁ, 13, BAJOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

el diálogo y señalando la entrada del pátio por la cual llegaba el profesor.

Era este un anciano gordo, colorado, con gruesos bigotes blancos, y largas melenas blancas. Tenía tipo de militar viejo retirado, lleno de gota, y de mal genio, y vacío de paciencia. Andaba fatigosamente como si tuviese asma, mirando al suelo por efecto de una corvoa senil, que le convertía en C. la S. de la columna vertebral.

Oyéronse en aquel momento una serie de campanadas, y él encargado de anunciar á los médicos, después de soltar la cuerda del pequeño campanario, cantó con voz monótona y soñolienta: *el señor doctor Blanco!*

A este ruido todos los estudiantes se agruparon al redor del recién llegado y juntos con él subieron la escalera que conduce al departamento de hombres, con toda pausa. Sales y Puente internos al servicio del Dr. Blanco iban al lado de este, hablando con él de militar viejo retirado, lleno de gota, y de mal genio, y vacío de paciencia. Andaba fatigosamente como si tuviese asma, mirando al suelo por efecto de una corvoa senil, que le convertía en C. la S. de la columna vertebral.

En la mano derecha traía una caja de fósforos y un trocito de yeso; en la boca un cigarrillo. Ya en aquel sitio, mirando cautelosamente y con esmerada precaución á todos lados, escribió contigua al número 9 nna B de gran tamaño, guardándose después el yeso en la faltriquera. Para mayor disimulo froto un fósforo en la puera y encendió el cigarrillo, mientras ponía la letra. Nadie pudo fijarse en él; la gente estaba arriba y el patio calmoso, y solitario.

Hecho esto, Vargas subió, tranquilo y jovial como siempre, á reunirse con sus condiscípulos en la Sala de *Clinica médica*.

CAPITULO II.

Desde *ya sé* que aquella fórmula enigmática no tenía nada de particular.

Por *fantoche*, cuando Vargas hubo terminado sus

horas de reglamento en el Hospital, llegó Sales, que según turno establecido debía sustituirle. Entró en la habitación, disparado, alborotado, y encontró á su amigo cepillándose el sombrero en ademán de salir.

—¿Has visto la fórmula esta tarde? exclamó tirándole de las solapas.

—¿Vaya al diablo tu fórmula y tu simpleza!—gritó Vargas.—No sabes hablar de otra cosa en todo el día! —Pero no has observado que ahora tiene un B después del número nueve? Esto es magia; yo... con mi tema... allí hay algo... Sobre todo, esta nueva letra... esta B... esta segunda cifra del alfabeto!

—Estoy seguro de que la habrá puesto Puente para hacerte bobar.

—No lo creo. Muy al contrario; figúrate que... —¿Las nueve meos tuerto! exclamó Vargas mirando su reloj. Adios, Pepe.

—Aguarda un momento... Abur! ya se fué... Es inútil; cuando él dice que se va, ni el mismo rey le detiene.

Salés dijo estas palabras cuando el otro estaba ya atravesando el patio.

Vargas salió de la Casa, cruzó varias calles y callejuelas, y se metió en una traviesa. Allí frunció el ceño, y empezó á subir excavando poniendo mucho cuidado en no hacer ruido con los pies.

El más pacato hubiera maliciado que el joven iba por cuestión de amores, al ver sus movimientos conforme iba ganando tramos de escalera; ya se quitaba el polvo de las botas, ya estraba el cuello de la camisa si sus uñas estaban limpias, ora pretendía regularizar el nudo de la corbata, ora se llevaba las manos á la nariz por ver si oían á algún otro u otro aroma hospitalario.

Al nivel del tercer piso, en el cual había una sola puerta, se paró nuestro héroe mirando arriba y abajo, luego se empújó aquella que giró suave y silenciosa sobre sus goznes y Vargas penetró en la estancia sombría. En aquella oscuridad una mano dulce y blanda empujó adentro, otra mano de iguales condiciones cerró la puerta, y una voz también dulce, cariñosa y trémula dijo muy quedo: —¡Dios te guarde, dueño mío...

Aquella mano le guió á una habitación iluminada por un globo de gas, y entonces el curioso hubió da ra visto que aquella mano dulce y blanda, invisible en la oscuridad, era blanca y perfectamente conformada y que constituía pequeña parte de un encantador conjunto; quiero decir, que si la mano era bella, bellísima era también la mujer que la movía.

Cuando la luz dio de lleno en el rostro de esa mujer, Vargas la contempló embelesado, cogió su cabeza con ambas manos, y la besó con tanto amor como respecto, en mitad de la frente. Fué un beso complejo pues al terminar se convirtió en voz, voz varonil que decía: Cármen, adorada Cármen! y no decía más, porque ya lo decía todo.

Cármen tendría unos 20 años, aparentando muchos menos. Poseía la hermosura española, esa hermosura de raza en la que el purista encuentra líneas poco clásicas é incorrectas, en la que no hay las severas proporciones de las Venus griegas, en la que puede faltar el lulo plástico; esa hermosura que aniquila toda exigencia estética en cuanto á la forma, porque no es la forma lo que en ella predomina ni lo que la vivifica, sino el espíritu, el alma, la movilidad, y digámoslo de una vez, en términos vulgares pero claros: la gracia, el garbo! Cármen era graciosísima y aquí estaba su belleza; pequeña de cuerpo, movable, risueña, espiritual, apasionada, sensible, á veces romántica, dotada de un talento ingénuo y de una voz seductora. Dulcísima para expresar lo que ya mejor decía con el rostro, verdadero mirador de su alma; y dentro de este mirador había dos reflectores de inmensa potencia: sus ojos, lánguidos, amorosos, vivos, ardientes, que de todo tenían. No eran, estos ojos, verdes como los de la *Arleína* de Ballois, ni como los de la *Tisbe* de Góngora, ni como los de la *Filida* de Galvez Montalvo, y los de la *Violante* de Tirso, la *Prenciosa* de Cervantes, la *Dorotea* de Lope de Vega y la *Peptita Jimenez* de Valera, ni aquellas como los de Margarita, no señor. Había visuales como los de Margarita, no señor.

Los habéis visto alguna vez?... Sí... Pues yo también. Así eran los de Cármen.

¿Quién era Cármen, y cómo recibía, sola, á un estudiante?

Los habéis visto alguna vez?... Sí... Pues yo también. Así eran los de Cármen.

¿Quién era Cármen, y cómo recibía, sola, á un estudiante?

Los habéis visto alguna vez?... Sí... Pues yo también. Así eran los de Cármen.

¿Quién era Cármen, y cómo recibía, sola, á un estudiante?

Los habéis visto alguna vez?... Sí... Pues yo también. Así eran los de Cármen.

¿Quién era Cármen, y cómo recibía, sola, á un estudiante?

Los habéis visto alguna vez?... Sí... Pues yo también. Así eran los de Cármen.

(1) Véase la *Charolacha* del Dr. Letamendi, en donde no trata del garbo y del *salero*. (Periódico «La Salud» tomo 1.º)